

**Comentarios al Capítulo 5 del Informe de la CCAAN
“Assessment of Biological Effects in Agriculture”,
de Major Goodman y Luis Enrique García Barrios**

**Catherine MARIELLE
Grupo de Estudios Ambientales, GEA, A.C.**

Por una parte, los autores hacen una descripción precisa de los impactos del TLCAN sobre la agricultura maicera mexicana, en particular de los efectos negativos de los subsidios otorgados a los agricultores estadounidenses, con la cual coincidimos plenamente. Sin embargo, no se dan a la tarea real de analizar los impactos de los transgénicos en la agricultura campesina mexicana –lo cual constituía la principal encomienda para el Informe de la CCAAN. Por otra parte, su capítulo está lleno de contradicciones e inconsistencias, falta de rigor científico. A continuación enumeramos algunas de las principales contradicciones:

1. Mencionan la función de los campesinos en la conservación de la diversidad de maíces pero no le dan mayor relevancia (casi aparece como casual), ni reconocen el papel clave de campesinos e indígenas en la selección y el mejoramiento de los maíces nativos a lo largo de la historia.
2. Al contrario, para ellos el fitomejoramiento sólo parece posible en manos de los científicos. Destacan el papel central de La Ciencia (en particular del CIMMYT) pero no mencionan el conocimiento tradicional. Está totalmente ausente el papel de la ciencia campesina vinculada con la conservación de la biodiversidad y, más específicamente, con la recreación constante de la agrobiodiversidad, actividad que ha permitido no sólo la sobrevivencia de las comunidades durante siglos y milenios, sino también la conservación de un patrimonio biogenético hoy en día invaluable.
3. Reconocen que los OGMs que existen actualmente no ofrecen nada para los agricultores mexicanos; que a la fecha, no entendemos bien cómo funcionan los genomas y la interacción de los genes; y que tendrán que pasar generaciones de genetistas para entenderlos y manipularlos. Por lo tanto afirman claramente que no podemos estimar los beneficios y riesgos de los transgénicos. Sin embargo, en lugar de adoptar un enfoque precautorio frente a tal aseveración, sostienen que después de 6 años de experimentación a gran escala en los Estados Unidos, sólo ha habido consecuencias menores.
4. Minimizan los efectos de los OGMs en todos los aspectos relacionados con esa nueva tecnología, particularmente sobre la pérdida de la biodiversidad.
5. Mencionan los cambios en la estructura del maíz Bt, en su contenido líoso, pero no profundizan en qué podría significar eso. Algunos científicos sostienen que la planta transgénica es sustancialmente idéntica; los estudios mencionados por los autores verifican que no es así. Pero se quedan en la superficie, sin cuestionar eventuales implicaciones en esos cambios estructurales.
6. Tampoco analizan los impactos de la persistencia del Bt en el suelo. Sorprende su lenguaje especulativo: “Es difícil creer que (los OGMs) podrían ser más perjudiciales que *Furadan*, *Lorsban* o *Counter*, insecticidas en suelo muy usados para maíz...” Esta es una afirmación sin sustento, con referencias muy limitadas, ya

que en otras partes del mundo existe un fuerte debate sobre Bt y el aumento de resistencia que causa, y lo que esto significa particularmente para la agricultura orgánica. De hecho, sólo consideran a los agricultores orgánicos en términos de compensación económica (por la pérdida de mercado que van a ocasionarles los transgénicos), sin contemplar que ese sector ofrece opciones sustentables de seguridad alimentaria¹ que merecerían mayor atención, apoyos y protección contra ese tipo de peligros. En este capítulo, resulta obvio que los autores no tienen ningún problema con el Bt.

7. Si bien emiten reservas en cuanto al uso de transgénicos resistentes a herbicidas y reconocen el peligro de los llamados OGMs de tercera generación (destinados a producir fármacos y plásticos, entre otras sustancias), para ellos fundamentalmente los OGMs no representan un problema. Al contrario, opinan que serán muy útiles cuando sean desarrollados por los Mexicanos. De hecho, a lo largo de todo el capítulo predomina el enfoque de la utilidad de los transgénicos.
8. También predomina una especie de fatalidad. Plantean la introducción de genes como algo inevitable por las fronteras porosas y, por lo tanto, inevitable también será el desplazamiento de variedades.
9. Piensan que el mejoramiento convencional (incluyendo los híbridos) ya no puede resolver los problemas y que el futuro debe ser con transgénicos, aunque no especifican cuáles son esos problemas irresolubles sin OGMs². Al emitir ese juicio tampoco consideran los diversos estudios emprendidos desde hace años por reconocidos “maizólogos” mexicanos, que trabajan en silencio, sin apoyos, e incluso con el riesgo permanente de ver desaparecer sus centros de investigación...
10. Nosotros, junto con muchos expertos en maíces mexicanos, decimos que todavía hay mucho que investigar sobre los maíces nativos, que esto requiere programas y financiamientos públicos (independientes de los intereses privados), para desarrollar colecciones e investigación con la participación y con apoyos para los grandes mejoradores genéticos que han sido y siguen siendo las familias campesinas e indígenas del país, sólo considerados por los autores como “los pobres”.

Adicionalmente, preguntamos a los autores de este capítulo y de todos los demás capítulos, de qué evaluaciones de riesgo están hablando cuando todos constatamos que en México no hay capacidad para controlar los OGMs que entran al país ni para monitorear lo que está pasando en el campo mexicano; cuando el papel de la CIBIOGEM ha sido lamentable, fomentando los OGMs más que garantizando la bioseguridad; cuando la PROFEPA sigue sin emitir recomendación alguna a la Denuncia Popular presentada en diciembre de 2001 por el hecho de la contaminación transgénica de maíces oaxaqueños...

¹ Existen amplios estudios sobre ese tema que los autores deberían revisar...

² Si se refieren a los problemas del hambre en el mundo, deberían revisar diversos estudios que demuestran que hay más producción de alimentos que nunca en el planeta y que incluso las proyecciones para el 2030 demuestran que seguirá suficiente esa producción aún sin necesidad de los transgénicos (Cf. Unidad de Estudios de Perspectivas de la FAO)